

Koselleck, Reinhart. “*Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*”

La interiorización del tiempo, habilidad exclusivamente humana, implicó una revelación en la existencia del mismo hombre. Por medio de la experiencia y, como lo hace Koselleck en este ensayo, la categorización y definición de las experiencias, nos podemos dar cuenta que al tiempo no se le puede meter en una sola categoría, ya que sobrepasa nuestra propia temporalidad, o puesto de otra manera, las distintas experiencias que tenemos nos demuestran que coexisten distintas temporalidades en un mismo espacio. La teoría de los estratos del tiempo implica no ver al tiempo de una manera lineal, pero tampoco circular o inexistente, esto implica que el tiempo mismo, así como lo que suceda en las distintas temporalidades, es totalmente contingente si no tomamos como punto de referencia nuestras propias experiencias.

Para lograr explicar esto, se nos plantean tres tipos de experiencias, cada una implicando una velocidad del tiempo diferente pero que todas se contienen en un mismo espacio de temporalidad:

El primer tipo de experiencia es aquella que se presenta como única, que sorprende al hombre porque su aprendizaje vivencial no la había considerado como una opción viable. Estas experiencias únicas, considera el autor, se dan más habitualmente en personas jóvenes que no han adquirido la experiencia necesaria como para adelantarse a ellas.

El segundo tipo de experiencias son aquellas que se repiten formando un patrón predecible, pero dentro de su constancia existe la contingencia que implica la experiencia única, de tal manera que podría parecer que no cambian pero en realidad nunca son iguales. No obstante, el reconocer estas experiencias nos permite sostener la existencia y desarrollo de un método para estudiar el tiempo, ya que la metodología no se puede dar en lo exclusivamente contingente sino que tiene que haber una cierta plataforma que mantenga el punto de referencia y proporcione cierto orden y coherencia al quehacer de la ciencia.

Por otro lado, plantea la necesidad de la repetición de los acontecimientos por un sistema binario, para explicarlo es más fácil

ejemplificar: no se puede hablar de orden sin el caos y vs., por lo tanto, no pueden existir experiencias únicas sin aquellas que son ordinarias o repetitivas.

El tercer tipo de experiencia se refiere a la que es transmitida por generaciones, es este conjunto de experiencias las que finalmente crean entidades colectivas y que sobre pasan el tiempo por medio de la memoria.

Ya con lo anterior creo que queda claro: una misma persona vive experiencias que se sitúan a corto, mediano y largo plazo en el tiempo, combinando estas tres temporalidades en una sola experiencia: *la vida*.

Posteriormente analiza la relación entre método y experiencia. Ambas son necesarias en el quehacer histórico sin embargo, las dos son contingentes debido a que con el tiempo han variado en forma y fondo.

En un principio el concepto de *experiencia* se encontraba ligado al de *historia*, ya que implicaba un aprendizaje que comenzaba por hombre, a decir, algún tipo de investigación. No obstante en la modernidad esta acción que implementaba el hombre se convierte en algo pasivo, ya no es la investigación sino la percepción de los acontecimientos. Esta separación conceptual trajo consigo un dilema: ¿son la experiencia y la historia dos cosas distintas? ¿Cómo entendemos una historia sin experiencias o una experiencia que no se hace historia? Es por esto que en el siglo XVIII se unen ambos conceptos bajo el termino alemán de *Geschichte* que implicaba ambos: una historia que alude solamente al acontecer y otra que implica el hacer científico de la historia.

En cuanto a la contingencia del método, Reinhart Koselleck plantea dos posibilidades: la primera es que el progreso de la historia es inminente sin importar el método, es decir, los acontecimientos suceden y el progreso existe y el método podría o no cambiar que el progreso igual continúa. La otra posibilidad de verlo es “derivar el cambio de método del cambio de experiencia”, no obstante esta hipótesis es igualmente aplicable a la inversa. La inestabilidad de esta relación entre método y experiencia es justamente el objetivo de este conjunto de ensayos que lo único que tienen como finalidad es establecer una relación antropológica entre ambos conceptos sin olvidar la dificultad que esto presenta.

“Hacer historia” implica develar las propias experiencias. Es imposible no dejar algo de uno mismo al momento de interpretar y analizar los documentos y escritos. Esta experiencia propia que se transmite a través del

análisis de las experiencias ajenas es lo que hace a la historia, en mi opinión, la ciencia mas humana. Anteriormente planteo los tres tipos de experiencias (las únicas, las repetibles y las trascendentes), todas se unen en un mismo hombre haciendo que este se conciba a si mismo de una forma determinada y vea, por ende, al otro de manera distinta, creando una imagen determinada del mundo así como de los acontecimientos. Esto es justamente lo que deja entrada para la creación de diferentes historias.

Pasemos a las diferencias metodológicas que existen entre registrar, continuar y reescribir la historia. Vemos que en los tres métodos, igualmente valiosos, se encuentra la principal diferencia en la intencionalidad, no obstante se diferencian enormemente por las distintas profundidades de análisis que representan.

En primer lugar, el registro se puede considerar como la primera fase del quehacer histórico, implica una historia o crónica del presente que describe lo que acontece desde la experiencia, sin una interiorización importante debido a la inmediatez. Las preguntas de cómo o porqué sucedieron los acontecimientos no son importantes en el instante, sino cuando el tiempo permite una retrospección. Ante esta acumulación de experiencias únicas convertidas en acontecimientos, se necesita para su reflexión un método que las ordene y complete, la continuación en la investigación así como la capacidad de percibir lo que sucede en el momento es lo que completa una historia. Mientras pasa el tiempo igual cambian las visiones, la reescritura implica ver aquellos registros ordenados y continuados, con el conocimiento de su verdadero impacto, lo que implica la elaboración de una historia igual de innovadora que la primera.

Koselleck en este aspecto reitera la importancia del método para innovar y rehacer la historia, ya que no solo a través de éste reconocemos las experiencias sino que el cambio en el método implica la creación y traducción de nuevas experiencias.

Por otra parte, plantea la relación entre el tiempo y el espacio con respecto a la historia. Sostiene que ambos se constituyen como condiciones de posibilidad de la historia, no obstante, ambos contienen en si mismos su propia historia. Así inserta la necesidad de disciplinas, como la geopolítica, como básicas en el método histórico.

Se ha planteado la problemática que representa cuando el tiempo parece acelerarse en los espacios, esto implica la creación de nuevos espacios culturales y de identidad, cada uno con su propia temporalidad, no obstante, ambos se contienen el uno al otro haciendo imposible su separación al pensarlos históricamente.